

15.2/319

1-279

1

EL SIGLO EN ESPAÑA

La lingüística

(“Alrededor del Mundo”, Madrid 14 febrero 1901).

D. Compañías V

Si alguna ciencia ha nacido como tal en el pasado siglo es la lingüística. No es que antes del XIX no se estudiaran las lenguas, sino que su estudio no se había elevado á lo que por ciencia entendemos hoy. Casi todas las indagaciones respecto al lenguaje en general y á éste ó el otro en particular manteníanse en el espíritu de pura fantasía caprichosa del *Cratilo* de Platón. El tema de las extravagancias de los etimologistas, que á su talante y oído derivaban unas palabras de otras, es un tema inagotable. Merecían las cuchufletas de Voltaire, que decía hablando de ellos que *cheval* viene de *equus* cambiando la *e* en *che* y el *quus* en *val*. En nuestra patria á principios de siglo Larramendi, Astarloa, Erro, Sorriguieta y otros paisanos míos dieron rienda suelta á su imaginación y desbarraaron de lo lindo pretendiendo sacar del vascunee poco menos que todas las lenguas. Y por desgracia persiste en España ese modo de disertar acerca del lenguaje.



La antigua lingüística es á la moderna lo que la alquimia á la química, y así como la alquimia contiene elementos aprovechables para la química, contiénelos también, en medio de sus errores, la lingüística antigua.

*

Lo que en realidad fué la ocasión del nacimiento de la moderna filología comparada fué el descubrimiento del sanscrito ó sea de la antigua lengua sagrada de los bramanes indios, descubrimiento hecho entre fines del siglo XVIII y principios del XIX. Notóse desde luego su analogía con el griego y el latín de un lado, con las lenguas germánicas y eslavas de otro, con el celta, el iranio ó persa y otros idiomas que constituyen el grupo llamado indo-germánico ó indo-europeo. Bopp fué quien dió el primer gran impulso, y con él Grimm Schleicher y luego Máximo Müller, Curtius, Pott y otros. El descubrimiento del sanscrito fué la ocasión, pero la verdadera causa estaba en el ambiente y era el gran principio filosófico-científico de la evolución y el valor que de día en día alcanzaban los métodos de comparación. A la vez la escuela de Lazarus y Steinthal, los de la *Völkerpsychologie*, ó sea psicología de los pueblos, presentaban al lenguaje como un objeto directo de ciencia. El hombre piensa con palabras, el lenguaje ha nacido con la razón y hasta la ha hecho, y como es el lenguaje producto social ó colectivo, producto social es la razón también. Y de aquí que el estudio científico del lenguaje sea el mejor camino para investigar lo que se llamaba en un tiempo la generación de los conocimientos humanos.



VNIVERSIDAD DE SALAMANCA

GREDOS USALÉS

*

Siempre se han estudiado las lenguas, sobre todo las llamadas clásicas, pero era como instrumentos, como medios para conocer las literaturas clásicas. De aquí nació la filología de los humanistas, sobre todo de los del Renacimiento, de los Erasmo, Reuchlin, Scaligero, el Brocense y otros. Pero tomar al idioma mismo, en sí, como materia científica é indagar su origen, proceso y desarrollo, apenas se hizo hasta el pasado siglo.

Había, por otra parte, lo que se llamaba gramática general, pura ideología por lo común, basada en el latín ó á lo sumo en las lenguas europeas,

gramática en que se discutían cuestiones tan ociosas como la de si el verbo es ó no único y otras por el estilo. Era una disciplina puramente escolástica, análoga á la psicología metafísica. Y así como á ésta ha sucedido la psicología genuinamente científica, basada en la fisiología sobre todo, ha sucedido á la gramática general la lingüística comparada. Podríamos decir también que guardan entre sí una relación análoga á la que guardan la antigua filosofía de la historia y la moderna é incipiente sociología.

Era también frecuente hablar de lenguas más ó menos filosóficas, suponiendo tácitamente que hubieran nacido por contrato social ó que la gramática de un lenguaje precedió á éste. Y se daba el caso de que llamaban más *perfecto* — es decir: acabado — á lo más imperfecto, á la lengua más complicada, más llena de flexión, más embarazosa. Cada lengua es la más perfecta para el pueblo que la habla como para cada uno el más perfecto pellejo es el suyo propio, el que con él se ha hecho; pero si con criterio objetivo habría de juzgarse sería el inglés más perfecto ó acabado que el griego antiguo, v. gr., porque aquél expresa mediante combinaciones de unos pocos elementos lo que éste con distintas formas. Las combinaciones binarias y ternarias de pronombres nos evitan la complicadísima conjugación del vascuence, por ejemplo.

No se trata ya de sacar etimologías por curiosidad vana, sino de trazar la biología del lenguaje; el que tal vocablo proceda de tal otro importa menos que la manera como procede. Lo importante es trazar el proceso. No el que nuestro *encina* (catalán *alsina*) venga del bajo-latín *ilicina*, sino cómo y porqué se han perdido la *i* de la segunda sílaba y han cambiado la *l* en *n* y la *i* inicial en *e* es lo interesante; como lo es el cómo y porqué *episcopus* dió en italiano *vescovo*, en castellano *obispo*, en francés *evêque*, en catalán *bisbe*, etc.

*

Confina de un lado la lingüística con la acústica y la fisiología y con la psicología y la sociología por otro; tiene tanto de ciencia físico-natural como de histórica.

Lo que la lingüística ha excluido de su campo es el investigar acerca del origen del lenguaje y si proceden los idiomas existentes de uno solo primitivo ó de varios, y de cuál sea aquél. Hanse abstenido sus cultivadores de tal inquisición, como no investigan los geómetras la naturaleza y origen



del espacio, ni la de la fuerza los físicos, ni los químicos la de la materia. La lingüística empieza desde que conocemos lenguas, como la historia desde que tenemos relatos históricos. Ni al individuo ni á la especie le dice su memoria nada acerca de su origen.

En sus comienzos padeció la lingüística las consecuencias de su origen; encerráronla en la rama indo-europea, en que la formuló Bopp, y empeñáronse sus cultivadores en universalizar las leyes especiales observadas en aquella rama. Y dentro de ésta se dió sobrada importancia al sanscrito, tomándole algunos como lengua madre, con evidente error, y como clave casi única del grupo otros. Hoy se ha reaccionado.

Mientras dominaba, á mediados de siglo, un es-

trecho positivismo en las ciencias y se enseñoreaba de ellas cierto mecanicismo pobre, el más riguroso y exclusivo fonetismo dominó en la lingüística. Todo cambio se quería explicar por transformaciones fónicas fundadas, en última instancia, en mecánica de la fonación ó elocución. De esta época son los hermosos trabajos de Winteler, de entonces las agotadoras investigaciones de Corssen acerca del latín. Mas vino al cabo la natural reacción con la escuela llamada de los neo-gramáticos y empezó á darse importancia (exagerada por el principio de la compensación) á un elemento espiritual, no ya puramente fisiológico sino psíquico, á la *analogía*, á la modificación de las formas en virtud de asociación de ideas. Es el principio que hace decir á los niños *sabo por sé, desaminario por seminario* á mucha gente del pueblo, por creer que se le llama así de que en él se *desamina* ó examina, y principio á que debemos tantas formas. Las terceras personas del singular del pretérito perfecto de nuestros verbos llamados de segunda y tercera conjugación (*temió, partió*) no se explican fonéticamente á partir de las formas latinas correspondientes; están formadas por analogía de las de la primera conjugación (*amó*) que éstas sí se explican fonéticamente: *amauit-amó*, como de *aut* salió ó.

*

La moderna lingüística procede por comparación entre formas que se den con diferencia de espacio y de tiempo. La lingüística románica ó de las lenguas neo-latinas (italiano, francés, provenzal, castellano, catalán, portugués, rumano, latino, etc.), compara las formas nacidas del latín y existentes en sus derivadas todas y el curso de dichas formas á través de los siglos. Para conocer bien el origen de nuestras formas y voces conviene seguir las en su historia, remontándonos á su origen, y cotejarlas con sus concomitantes. Y para ello las hablas populares, regionales, los supuestos disparates del vulgo, tienen un grandísimo valor. La forma *líntriga*, como en buena parte de esta provincia de Salamanca llaman á la nutria (en francés *loutre*, italiano *lontra*, catalán *lludria*) está más cerca de la forma hipotética bajo latina *lutrica* (latín *lutra*) que el literario *nutria*. No debe desecharse ninguna voz popular á pretexto de que es una corruptela, pues no pocas veces están más cerca del origen que las formas académicas y casi siempre las explican.



Ld



Cabe estudiar la fonética inductivamente, por los datos que las lenguas nos suministran, y cabe estudiarla de una manera experimental, provocando cambios y choques y encuentros de sonidos como el abate Rousselot, armado de aparatos apropiados, lo hace. De todos modos la fonética empieza á constituir una ciencia por sí, una especialidad con carácter propio dentro de la lingüística, y no tardará en escindirse ésta, como otras ciencias, en ciencias particulares, en ser una verdadera enciclopedia ó un haz de disciplinas especializadas lo que empezó siendo una rama de la filología ó de las humanidades. Sólo el fenómeno de que la *o* breve latina (ó larga en posición) se diptonguice en *ue* en castellano (*porta* = *puerta*, *solet* = *suele*, *mortem* = *muerde*, etc.), fenómeno que tan sencillo nos parece, da lugar á largas y complicadas inquisiciones.



*
También aquí, en España, cuando de lingüística científica empezó á hablarse por eruditos, nos subimos á la parra sanscritánica y se empezó por establecer una cátedra de sanscrito y se nos decía algo de la comparación entre los idiomas indoeuropeos sin ir á buscar la ciencia en nuestra pro-

pia lengua, en el castellano que hablamos y sus lenguas afines las neo-latinas, con las que Federico Díez sobre todo, aunque no solo, había hecho lo que Bopp con las indo-europeas. Y mientras se trataba ya por ahí á nuestro romance castellano científicamente, seguía aquí disertando acerca de él sobre la base del más craso empirismo y preguntaba quién era Díez un crítico de la Academia. (La parte etimológica de cuyo Diccionario, dicho sea entre paréntesis, es una vergüenza nacional y un estigma de ignorancia, en lingüística, ante los doctos.) Por fin se han establecido en nuestra patria, y á la licenciatura en Letras las ha extendido el actual ministro de Instrucción Pública Sr. García Alix, cátedras de «filología comparada del latín y castellano», base obligada del conocimiento genuinamente científico de nuestro romance y principio del fin del gramaticismo empírico de dómimes y de caza-gazapos. Con este estudio renacerá el de las hablas regionales y populares y se recogerá tanta y tanta cosecha lingüística diseminada por nuestros campos. Servirá, á la vez, para quebrantar cierto supersticioso respeto á lo académico y la absurda y desatinada creencia de que un vocablo significa lo que el Diccionario de la Academia diga y que es esta Institución un cuerpo legislativo, como si de convención procediese el idioma. Así acabará, es de esperar, el deplorable servilismo de escribir *obsuro* en *septiembre* y en todo el año, para ponerse en *harmonía* con artificios nada científicos.

MIGUEL DE UNAMUNO.



1.5-2/319